

Los adjetivos de temperatura en Teócrito

Eugenio GÓMEZ SEGURA

La expresión del tacto en un idioma es un aspecto del lenguaje que no ha sido estudiado hasta el momento por la lingüística. Sin embargo, «el más humanizante, y en muchos aspectos el más crucial, de todos los sentidos, es el tacto»¹. Este sentido es esencial para el hombre. Por ejemplo, en la infancia el desarrollo del recién nacido hacia la niñez está determinado prácticamente en exclusiva por él y este hecho provoca que se convierta en uno de los agentes más importantes en la creación de las estructuras del conocimiento.

Otros sentidos no han sufrido el abandono del tacto. La vista y el oído siempre han gozado de mayor atención, quizá por su relación más clara con el entorno². Sin embargo, hasta ahora pocos estudios se han hecho sobre la influencia de estos sentidos en un idioma determinado³. En los casos en que se ha llevado a cabo algún estudio sobre este tipo de vocabulario no hemos

¹ A. Montagu, F. Matson, *El contacto humano*, trad. esp., Barcelona 1983, p. 100.

² Los primeros estudios realizados por la escuela alemana de la Gestalt, que en definitiva inició el camino del estudio moderno de la percepción, están plagados de referencias a la música y especialmente al arte «visual».

³ En griego, por ejemplo, tenemos tres estudios sobre los colores, pero ninguno de ellos se fija en los aspectos perceptivos de la vista en el conocimiento humano: E. Irwing, *Colour terms in Greek Poetry*, Toronto 1979. P. G. Maxwell-Stuart, *Studies in Greek Colour Terminology*, Leiden 1981. H. Dürbeck, *Zur Charakteristik der Griechischen Farbenzeichnungen*, Bonn 1977. Sobre el tacto, existe un artículo reciente, aunque con la intención de señalar la concepción del tacto de Aristóteles: S. Byl, «Le toucher chez Aristote», *Revue de Philosophie Ancienne*, IX, núm. 2, 1991, 123-132.

encontrado tratada la relación de este aspecto del lenguaje con los problemas de la percepción, el aprendizaje y el conocimiento por parte del hombre. En cuanto al tacto, su importancia, pese a lo que pudiera pensarse, es decisiva: «la piel es un gigantesco sistema de comunicaciones que, a través del sentido del tacto, lleva las señales y mensajes del medio externo a la atención de ese medio interno que llamamos la mente. Cualquiera que sea la forma en que una persona o un acontecimiento físico afecta a un individuo por el tacto, ello es evaluado en los sistemas nervioso y mental del individuo»⁴. Por tanto, la influencia del tacto en el lenguaje ha de ser grande, y así lo demuestran multitud de expresiones como «ablandar a una persona», «irritarse», «manejar», «ser duro».

Estos hechos plantean claramente la relación entre lenguaje y percepción. La percepción es un proceso psicológico de gran complejidad que ha preocupado a toda la Filosofía⁵. El principal problema de la percepción es su «amplitud». Su funcionamiento es el siguiente: los órganos sensoriales recogen los estímulos exteriores para los que está posibilitado el hombre. Estos se convierten en impulsos nerviosos que llegan al cerebro, donde se organizan según unos esquemas fundamentales derivados en principio de la ley de fondo-figura. En esta etapa de configuración se produce una comparación entre los datos recibidos y toda la información almacenada por el cerebro procedente de la experiencia del individuo. Es aquí donde radica el problema fundamental de la percepción, ya que en esta fase el individuo no sólo configura los estímulos para entenderlos, sino que les da significado, entendiendo significado no desde el punto de vista de la semántica, sino de la psicología. En este proceso general el hombre se pone en contacto con el mundo exterior para conocerlo y desarrollar su vida. Es decir, «percepción es el contexto de la necesidad general que tiene el hombre para adaptarse a su medio y hacer frente con efectividad a las exigencias de la vida»⁶.

Algunos autores, como P. G. Maxwell-Stuart⁷, opinan que no se puede realizar un estudio de semántica basándose en la poesía. Sostiene este autor que el lenguaje poético aleja de la realidad lingüística al estudioso, y que sólo un estudio de la prosa ofrece resultados fiables. Por el contrario, parece ne-

⁴ A. Montagu, F. Matson, *o.c.*, p. 102.

⁵ Para una breve introducción a las diversas teorías sobre la percepción, *vid* J. Ferrater Mora, *Diccionario de Filosofía*, Buenos Aires 1969, s.v.

⁶ R. H. Forgas, *Perception: the Basic Process in cognitive Development*, Nueva York 1966. Trad. esp., *Percepción. Proceso básico en el desarrollo cognoscitivo*, México 1972, p. 13.

⁷ *O.c.*, pp. 5 y ss.

cesario darse cuenta de que cualquier texto escogido para realizar un trabajo semántico es el reflejo de una situación sociocultural concreta. Este aspecto es fundamental, ya que el idioma es más que un idioma, es la expresión final de la relación de una cultura con el mundo que la rodea. Por eso suponemos ya en el objeto de estudio la aparición de condicionantes culturales debidos a una tradición y es evidente que esos condicionantes aparecen tanto en prosa como en verso.

Estas ideas nos pueden servir de marco para emprender el estudio de los adjetivos que expresan la temperatura en Teócrito. El método que he seguido es el de la semántica estructural que aparece descrito y aplicado en los trabajos de H. Geckeler ⁸ y M. Martínez Hernández ⁹.

Con los datos obtenidos en este examen ¹⁰ hemos descrito los semas que estructuran la dimensión ¹¹ «temperatura». Junto al estudio de los diversos semas y clasemas hemos llevado a cabo una clasificación de los adjetivos por nichos semánticos. Hemos aplicado una clasificación general de clasemas a todas las dimensiones según el modelo usado para el campo léxico de los adjetivos de la edad en francés moderno por H. Geckeler ¹². Allí aparece el siguiente sistema de clasemas:

para animado / para no animado
para personas / para no personas
para animales / para plantas

a los que hemos añadido los clasemas «personificación» y «ser mítico» con la intención de precisar un poco más en el análisis.

En definitiva, pensamos que el estudio demuestra la relación entre las formas de conocimiento, las asociaciones de significados perceptivos en el lenguaje y la influencia recíproca del lenguaje en las formas de conocimiento ¹³.

⁸ H. Geckeler, *Semántica estructural y teoría del campo léxico*, trad. de M. Martínez Hernández, Madrid 1976.

⁹ M. Martínez Hernández, *La esfera semántico-conceptual del dolor en Sófocles*, tesis doctoral de la Universidad Complutense de Madrid, 1981.

¹⁰ A fin de encuadrar perfectamente los ejemplos en cada idilio y comprobar la distribución de contextos, hemos clasificado los idilios en los siguientes grupos: bucólico-pastoriles, bucólico-amorosos, mítico-épico, mítico-amoroso, amorosos, mimos y poemas de alabanza, aunque en algunos casos un idilio puede presentar rasgos de uno o dos grupos, o contener pasajes que se adscriben a un tipo distinto al contenido general propio.

¹¹ Para una definición y comentario del término *dimensión semántica*, vid. H. Geckeler, *o.c.*, pp. 298 y s.

¹² *O.c.*, p. 310.

¹³ Sobre estos aspectos de la percepción, el aprendizaje y el conocimiento, cf. R. H. Forgas,

La dimensión «temperatura» muestra a las claras la dirección que toman los estudios encaminados a entender las formas perceptivas dentro del campo lingüístico. Esta dimensión aparece determinada simplemente por la idea de indicar temperatura. En el *corpus* teocriteo sólo encontramos tres términos, θερμός, λιαρός y ψυχρός, con lo que no hay lugar para muchas distinciones en el grado de la temperatura. Y, como podremos observar, ni siquiera este posible grado de calor se expresa por medio de adverbios. Así, esta dimensión únicamente indica que un objeto o ser está frío, tibio o caliente, debiendo nosotros intuir el grado de temperatura dentro de estos tres tipos básicos. Por supuesto, la calificación de una persona u objeto con uno u otro adjetivo depende de la temperatura respecto al ser humano, que es el organismo perceptivo. De aquí que lo más importante sea desentrañar las connotaciones que presenta cada caso: se trata de usos muy concretos que sirven para indicar que los ambientes en que se encuadran los poemas son agradables o no para el hombre.

ΘΕΡΜΟΣ

Este adjetivo aparece en cuatro ocasiones en los poemas de Teócrito:

- και νύμφαν ἐφόβησ' ἔτι δέμνια θεομὰ λιποῖσαν ἀνέρος. II 137 y s.
- Καὶ ταχὺ χρώς ἐπὶ παίνεται, καὶ τὰ πρόσωπα θεομότερ' ἦς ἢ προῦσθε,.. II 140 y s.
- θερμός γὰρ ἔρως αὐτῷ με καταίθει. VII 56.
- μόνος ὄδε προτέρων τε καὶ ὧν ἔτι θεομὰ κονία στειβόμενα καθύπερθε ποδῶν ἐχμάσσεται ἴχνη. XVII 121 s.

Los cuatro ejemplos muestran que el calor está estrechamente relacionado con el amor y la vida (es una manifestación de ambas cosas), y que se entiende como señal de que se está vivo frente a la frialdad de la muerte, como veremos más abajo ¹⁴. No se usa este adjetivo con objetos que no tengan relación o con-

o.c.; J. L. Pinillos, *La mente humana*, Barcelona 1979; *Principios de psicología*, Madrid 1977⁵; especialmente, J. Lyons, *Introducción a la lingüística teórica*, Barcelona 1977, pp. 425 y s.; y E. Miller, *Language and Perception*, Cambridge 1977.

¹⁴ En este sentido, es crucial la importancia del calor que transmite la madre al bebé. Después del trauma que suponé el parto, con el enfriamiento súbito que conlleva, el abrazo de la madre es tranquilizador. Esta clase de comunicación, el mensaje de tranquilidad, es del más alto significado para el niño. Para la importancia del tacto en los primeros años del ser humano y su decisivo papel en el primer conocimiento del mundo, *vid.* A. Montagu, F. Matson, *o.c.*, pp. 102-110.

tacto con el cuerpo de un ser vivo. A primera vista, los cuatro ejemplos de θερμός se dividen en dos grupos: el calor que emana del sentimiento amoroso y el calor que refleja la existencia. El ejemplo II 137, además de sus connotaciones eróticas, señala el lecho como un lugar caliente que da miedo abandonar, es el cálido mundo interior en que se refugia el hombre ante el frío del mundo exterior. En VII 51, ἔρος representa la pasión amorosa, de la que tenemos dos manifestaciones en II 137 y 141.

El ejemplo XVII 121 y s. queda incluido en el grupo que remite al mundo de los vivos frente al mundo de los muertos, una idea que también podemos rastrear en II 137, como ya hemos comentado. Sin embargo, la evidente relación entre este fragmento y el de Erina I B 19 D2 según la restauración de Page ¹⁵:

μοι ἐν κρα[δί]α τεύς ὃ κό]ρα ἴχνια κείται θέρμ' ἔτι

nos presenta un antecedente perfectamente reconocible que Teócrito varía por medio de un cambio de palabras ¹⁶. También innova en el significado del pasaje en conjunto con su inclusión en un contexto parecido aunque con diferencias significativas frente a la tradición. Este recurso literario, tan utilizado por Teócrito, es un rasgo fundamental de la escuela de Calímaco ¹⁷.

En resumen, el trasfondo que podemos apreciar en los usos de θερμός es el amor como manifestación del ser del hombre y el calor como señal de la pertenencia al mundo de los vivos. θερμός nunca aparece relacionado con la naturaleza, el clima, los animales. Teócrito sólo utiliza este adjetivo para referirse al ámbito del hombre vivo.

ΛΙΑΡΟΣ

Sólo encontramos un ejemplo de este adjetivo:

— ἄλλος δ' αὖ νέα τέχνα φίλας ὑπὸ μητέρας ἴει
πινέμεναι λιαρῶιο μεμαότα πάγχυ γάλακτος XXV 104 y s.

¹⁵ A. S. Gow, *Theocritus, Edited with a Translation and a Commentary*, 2 vols., Cambridge 1965, *ad loc.*

¹⁶ El ejemplo más claro de esta técnica puede ser *Id.* XXIV 60 y ss., donde Teócrito cambia el término χλωρός por su antónimo ξηρός sin perder la idea principal del pasaje.

¹⁷ M. García Teijeiro y M. T. Molinos Tejada, *Bucólicos griegos*, Madrid 1986, p. 27.

La temperatura que indica *λιαρός* es la de un cuerpo vivo. Este adjetivo, como en español, no indica que un objeto esté más caliente o más frío que un cuerpo. En lo que se refiere a la temperatura, *λιαρός* es el adjetivo no marcado de la oposición *θερμός/λιαρός*. La única diferencia entre ellos es que el primero sólo aparece en contextos humanos y el segundo en un contexto natural. Sin embargo, no podemos deducir mucho más, ya que no aparece en más ocasiones en Teócrito.

ΨΥΧΡΟΣ

Este adjetivo aparece en siete ocasiones en la poesía de Teócrito:

- ἐνθ' ὕδατος ψυχρῶ κρᾶναι δύο. V 47
- ψυχρὸν ὕδωρ τουτεῖ καταλείβεται. V 33
- ἔστι δέ μοι παρ' ὕδωρ ψυχρὸν στιβάς. IX 9
- ἔστι ψυχρὸν ὕδωρ, τό μοι ἅ πολυδένδρεος. Αἴτνα
λευκᾶς ἐκ χίονος ποτὸν ἀμβρόσιον προίητι. XI 47
- μηδ' ἀκλεῆς μύρηαι ἐπὶ ψυχροῦ Ἀχέροντος. XVI 31
- ψυχροῖς ἐν γονάτεσσι κάρη μίμνοντι βαλοῖσαι. XVI 11
- ἵππον καὶ ψυχρὸν ὄφιν τὰ μάλιστα δεδοίκω ἐκ παιδός. XV 58.

Este adjetivo modifica el agua directamente en cuatro casos y al río Aqueronte en un quinto. En los cuatro primeros el contexto es la descripción de un *locus amoenus* percibido y tomado como ideal: V 33 y 47 y IX 9 son escenas campestres en las que Teócrito desarrolla el lugar donde los idílicos pastores dirimirán sus contiendas musicales, lugares idealizados de paz y sosiego, fuera de los límites del ser humano y la realidad que se quiere olvidar¹⁸. El pasaje de XI 47 va, humorísticamente, en el mismo sentido: para su amor, Polifemo ofrece a Galatea un lugar irreconciliable con lo que se supone deben ser los refugios de amor —cálidos, agradables, como ha hemos visto— no una cueva en la falda del Etna donde mana agua muy fría, cuando menos¹⁹. *ψυχρός* significa en estos casos 'fresco'.

En el ejemplo XVI 31 *ψυχρός* se refiere a las aguas del Aqueronte, el río de los muertos, con lo que este adjetivo queda ligado a la idea de la muerte de manera muy clara. Este sema aparece en el ejemplo XV 58, cuando Praxí-

¹⁸ Sobre este tema, T. Rosenmeyer, *The Green Cabinet*, Berkeley 1969.

¹⁹ Sobre el humor de todo el Idilio XI, cf. M. Brioso Sánchez, *Bucólicos griegos*, Madrid 1986, introducción a este poema y especialmente p. 141, con bibliografía.

noa dice temer a la fría serpiente, que se relaciona indudablemente con la muerte ²⁰. La asociación que aparece en este fragmento entre la serpiente y el caballo se confirma en la costumbre de hacer héroe al difunto: en época helénica, esta costumbre consistía en colocar en las tumbas una lápida o estela cuya escena estaba compuesta por un jinete a caballo, en muchas ocasiones acompañado de una serpiente. Ambos animales eran considerados símbolos de la muerte ²¹.

La muerte también aparece en el ejemplo XVI 11: el poeta lamenta la degradación y abandono que sufren las musas, y con ellas la poesía. En la frialdad que soportarán las Musas en su encierro subyace la muerte. Este ejemplo recoge la idea homérica de las rodillas como asiento de la fuerza, como se puede observar en *Il.* XVII 569, y en *Id.* XIV 70, donde se dice que las rodillas aún tienen vitalidad para ir al ejército. Teócrito vuelve a variar un tópico de la tradición, en esta ocasión cambiando la asociación humedad=vida por frialdad=muerte.

CUADRO DE DISTRIBUCION

Adjetivo	Significado	Contexto	Idilio	Sustantivo
θερμός	caliente	amoroso	II 137	δέμνια
			II 141	πρόσωπα
			VII 56	ἔρωρ
λιαρός	tibio	mítico	XVII 121	κονία
			XXV 104	γάλακτος
ψυχρός	fresco	naturaleza	V 47	ὔδατος
			V 33	ὔδωρ
			IX 9	ὔδωρ
			XI 47	ὔδωρ
	frío	mítico	XVI 31	Ἄχέροντος
			XVI 11	γονάτεσσι
			XV 58	ἄφιν

Esta dimensión de adjetivos está bien estructurada: θερμός y ψυχρός son antónimos. El primero califica lo que es o está caliente y el segundo lo que es o está frío. Λιαρός, como hemos indicado más arriba, califica lo tibio.

En cuanto a los contextos en que aparecen los adjetivos de esta dimen-

²⁰ Cf. Teogonis. 601 y ss.:

ἔρωρ. θεοῖσιν ἴ' ἔχθρε' καὶ ἀνθρώποισιν ἄπιστε,
ψυχρὸν ὃς ἐν κόλπῳ ποικίλον εἶχερ ἄφιν.

²¹ Sobre esta costumbre, vid. F. Benoit, *L'heroïsation équestre*, Aix-en-Provence 1954, pp.42 y ss.

sión, θερμός es empleado para marcar lugares agradables para el hombre. La sensación de calor es lo más propio del hombre como ser vivo frente a los muertos. La naturaleza jamás aparece calificada con este adjetivo. Esta inclusión tan directa en el mundo humano es corroborada por el ejemplo en que θερμός nos presenta el mundo de los vivos, donde se desarrolla el hombre. Junto a este rasgo distintivo, el amor aparece como muestra de humanidad. Teócrito combina el ideal de abandono de los problemas mundanos y la nueva concepción del amor en el Helenismo. El segundo adjetivo, ψυχρός, indica lo fresco y frío y, además, la muerte, lo que escapa al hombre. Es complejo analizar todas las connotaciones de ψυχρός, pues, por un lado, aparece en las descripciones del *locus amoenus* pastoril, que simboliza los lugares naturales y perfectos donde un hombre desea perderse de sus problemas. Aquí ψυχρός se relaciona estrechamente con θερμός, al indicar la misma huida, pero este último se refiere a un refugio humano. Por otro lado, ψυχρός califica al agua, que es un símbolo universal de la vida, y en este sentido lo relacionamos también con θερμός, pero con el matiz de natural, de no humano. Y parece que éste es el matiz desarrollado en los otros dos usos de ψυχρός, el de lo no humano, lo que escapa al hombre y le devuelve a la naturaleza, le «deshumaniza». Es la muerte, que aparece como sema fundamental en la calificación del río Aqueronte ²² y de la serpiente. La serpiente nunca será agradable para el hombre, ya que representa la muerte que conlleva la naturaleza. El ejemplo de XVI 11 queda explicado por la asociación de los líquidos de la vida que la medicina griega incorporaba en su teoría sobre la fisiología humana a los miembros del cuerpo y especialmente a las articulaciones. En este caso, tener las piernas frías es síntoma de inactividad, y eso se asocia con la muerte. Se produce en este adjetivo un desplazamiento de significado, vida > muerte.

Λιμός aparece en una situación muy especial, la granja donde el hombre aún domina el campo. En este sentido está relacionado con θερμός.

Como se puede apreciar, hay una distribución clara: θερμός se especializa para la vida humana, Λιμός para la vida natural controlada por el hombre y ψυχρός para la natural, que puede convertirse en muerte, pero que siempre será ajena al hombre.

²² A. Montagu, F. Matson, *o.c.*, p. 107, hablan del placer que provoca en el bebé el baño. Esto podría justificar la atracción que siente el hombre por el agua.

ADJETIVOS EXPLICATIVOS Y ESPECIFICATIVOS

Un dato muy importante de esta dimensión es la ausencia de adjetivos especificativos. En cambio, todos los ejemplos son explicativos, con la peculiaridad de que los adjetivos *λιαρός* y *ψυχρός* son epítetos constantes al referirse a la leche y el agua, es decir, cuando se refieren a tópicos. Los usos más importantes son los de *ψυχρός* al calificar al Aqueronte, la serpiente y las rodillas de las Musas, ya que ahí aparecen todas las connotaciones de este adjetivo.

COMENTARIO DEL CUADRO DE SEMAS DE ESTA DIMENSIÓN

La distribución de estos tres adjetivos en lo que se refiere a su significación fundamental queda clara: *θερμός* indica calor superior a la temperatura normal de un hombre, *λιαρός* indica una temperatura igual y *ψυχρός* una inferior, con posibilidad de indicar lo fresco y lo frío. *θερμός* y *λιαρός* aparecen en ambientes humanos, pero este último, con *ψυχρός*, también lo hace en am-

	θερμός	λιαρός	ψυχρός
Calor	+		
Tibieza		+	
Frescura			+
Frío			+
Naturaleza		+	+
Humanidad	+	+	+
Vida	+	+	+
Muerte			+
Interno	+	+	+
Externo	+	+	+
Sólidos	+		+
Líquidos		+	+
Animados			+
No animados	+	+	+
Personificación			
Mitología			+
Persona			
No persona	+	+	+
Animales			+
Plantas			
Cosas	+	+	+
Carácter	+		+

bientes naturales. Los tres adjetivos tienen connotaciones de vida, y sólo ψυχρός las tiene de muerte. La temperatura que indican los tres adjetivos puede ser percibida de manera externa, pero θερμός y ψυχρός indican en dos casos la temperatura que puede percibir un sujeto de sí mismo. Sólo θερμός no califica líquidos, mientras sólo λιαρός evita referirse a sólidos. El único adjetivo que califica seres animados es ψυχρός, que califica a un animal, la serpiente. ψυχρός aparece en un contexto mítico al calificar al río Aqueronte. Para terminar, θερμός y ψυχρός se refieren al carácter, el primero al calificar al amor, el segundo al calificar a la serpiente, con connotaciones positivas el primero y negativas el segundo.

Las oposiciones principales que se dan en esta dimensión son las siguientes:

I) Oposiciones graduales: los tres adjetivos forman una oposición gradual con los semas «calor», «tibieza», «fresco»/«húmedo».

II) Oposiciones privativas: θερμός y λιαρός se oponen a ψυχρός en los semas «animado», «animales», «muerte», «mitología»; λιαρός se opone a θερμός y ψυχρός en los semas «sólidos», «carácter»; θερμός se opone a λιαρός y ψυχρός en el sema «naturaleza»; ψυχρός se opone a θερμός y λιαρός en el sema «humanidad».

NICHOS SEMÁNTICOS

- μος: encontramos este sufijo en θερμός, que deriva de *ghwer-.
- ρος: aparece este sufijo en la formación de los otros dos lexemas de esta dimensión, λιαρός y ψυχρός, que marca la falta de calor o la temperatura neutra. Ambos lexemas provienen de verbos, λιαίνω y ψύχω, respectivamente.

La elección de Teócrito como objeto de estudio ha confirmado nuestros puntos de vista sobre la influencia de la percepción sensorial en el lenguaje y la literatura. En un principio podía presuponerse que las sensaciones representarían un papel central en el género bucólico al tener su fundamento en el contacto del hombre con la naturaleza. Pero el género bucólico, inmerso en la cultura helenística, pronto reveló la gran cantidad de condicionantes culturales que influyen en el empleo de los adjetivos del tacto en el *corpus* teocri-teo.